

Contextos de Educación, agosto de 2018, nº 24, ISSN 2314-3932  
Universidad Nacional de Río Cuarto.  
Facultad de Ciencias Humanas  
Departamento de Ciencias de la Educación

## INVESTIGAR, ENSEÑAR Y ¿COMUNICAR LA CIENCIA?: UNA PROPUESTA DESDE LA HISTORIA

TO INVESTIGATE, TEACH AND ¿COMMUNICATE  
SCIENCE?: A PROPOSAL FROM HISTORY

**Rebeca Camaño Semprini (\*, \*\*, \*\*\*), Gabriel  
Fernando Carini (\*, \*\*, \*\*\*), María Rosa Carbonari (\*)**

\*Universidad Nacional de Río Cuarto - \*\*CONICET - \*\*\* Universidad  
Nacional de Córdoba, República Argentina  
gcarini@hum.unrc.edu.ar

### Palabras Clave

comunicación pública  
de la ciencia  
historiografía  
historia local y regional  
estado y políticas  
de comunicación

### Resumen

En los últimos años se puede percibir un creciente interés por parte de la comunidad científica por comunicar –a través de diferentes formatos– los resultados de sus investigaciones. En este sentido, el objetivo del presente trabajo es dar cuenta de una experiencia de comunicación científica de la Historia realizada en el marco de los Proyectos de Transferencia de los Resultados de la Investigación y Comunicación Pública de la Ciencia (PROTRI) promovidos por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba. En el recorrido propuesto se procura situarnos en los diversos paradigmas que atravesaron (y atraviesan) la discusión sobre la comunicación pública de la ciencia para luego, desde allí, comentar algunas características que la misma asume en el campo historiográfico. Con ese trasfondo, nos concentramos en la descripción del PROTRI y de la propuesta de comunicación que resultó del mismo.

## Keywords

**public communication of  
science**  
**historiography**  
**local and regional history**  
**state and communication  
policies**

## Abstract

In recent years, there has been a growing interest on the part of the scientific community to communicate -through different formats- the results of their research. In this sense, the objective of the present work is to give an account of an experience of scientific communication in History carried out in the framework of the Projects of Transfer of the Results of the Investigation and Public Communication of the Science (PROTRI) promoted by the Ministry of Science and Technology of the province of Córdoba. In the planned course of action, we tried to situate ourselves in the various paradigms that crossed (and still pass through) the discussion about the public communication of science and then, from there, to consider some of the characteristics that such discussion assumes in the field of historiography. With this background in mind, we focus on the description of PROTRI and the communication proposal that resulted from it.

## INTRODUCCIÓN

Existe una coincidencia general en la importancia que se le asigna desde hace tiempo al acercamiento de la ciencia al público y viceversa. Esto se ha traducido, entre otros aspectos, en el desarrollo en la profesionalización del periodismo científico, posgrados vinculados a la comunicación pública de la ciencia, así como publicaciones, programas y encuentros académicos preocupados por la temática (Cortassa, 2010a; Vara, 2015). Las universidades nacionales han estructurado áreas puntualmente abocadas a esta tarea, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) abrió líneas de financiamiento específicas y el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva tiene un área enfocada en la divulgación, con el objetivo de “acercar a la población los conocimientos producidos por el quehacer científico-tecnológico y sus aplicaciones, incentivando la participación y la apropiación social del conocimiento”<sup>1</sup>. También en el ámbito de la provincia de Córdoba el Ministerio de Ciencia y Tecnología cuenta con una Dirección de Promoción de Actividades Científicas.

Esto no siempre fue así ni es algo consolidado. Constituye, por el contrario, un proceso en permanente construcción. Durante décadas predominó el modelo de déficit cognitivo que entendía al proceso de comunicación científica como la transmisión de información desde un sujeto que dispone de un determinado conocimiento (el científico individual o la comunidad científica como comunidad) a otro que carece de él (el público lego) (Cortassa, 2010b). Si bien desde fines del siglo XX esta concepción ha sido ampliamente cuestionada y se han propuesto alternativas superadoras basadas en un giro etnográfico, el modelo de divulgación continúa vigente y, podría decirse, aún predomina en muchas instancias y experiencias. Ofrece, por otra parte, la posibilidad de nuevas miradas que, radicalizando la idea del déficit cognitivo, reconocen que la comunicación de la ciencia se ejerce en un contexto socioepistémico signado por la asimetría objetiva entre expertos y públicos (Cortassa, 2010a).

Esta situación puede observarse dentro del campo historiográfico, donde la puesta en marcha de iniciativas de comunicación científica concretas, articuladas y de largo alcance se vio incentivada en los últimos años por coyunturas políticas particulares. Éstas no fueron, por otra parte, ajenas al conjunto de representaciones, estereotipos, creencias y prejuicios presentes tanto en legos como en expertos con respecto a sus interlocutores, lo cual ha afectado también las condiciones en que se dieron y dan esas interacciones.

Es en este contexto que se inserta el presente trabajo, estructurado en tres apartados. En el primero de ellos realizamos un breve recorrido por los modelos que han dominado en el campo de la comunicación pública de la ciencia, al tiempo que damos cuenta de sus implicancias en el ámbito de las ciencias sociales y humanas en general y de la historia en particular. Brindamos aquí algunas pistas sobre la distancia que media entre el saber investigado, el enseñado y el comunicado, temas que son abordados en profundidad en el segundo apartado. Adquieren relevancia en él las discontinuidades institucionales sufridas en la vida política argentina; las políticas científicas y, en estrecha vinculación, los sistemas de evaluación y de promoción establecidos dentro de las carreras universitarias y las diferentes lógicas historiográficas presentes dentro del Estado. Finalmente, en el tercer apartado, nos centramos en una propuesta de comunicación pública de la ciencia –*Río Cuarto y su región: actores y procesos. Un documento para complejizar la historia nacional*– inscripta en los Proyectos de Transferencia de los Resultados de la Investigación y Comunicación Pública de la Ciencia (PROTRI) promovidos por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba.

### DERROTEROS Y SENTIDOS DE LA COMUNICACIÓN PÚBLICA DE LA CIENCIA

Quienes se han ocupado de estudiar la problemática de la Comunicación Pública de la Ciencia (CPC) postulan el predominio que durante décadas tuvo el modelo del déficit cognitivo del público. De acuerdo con este posicionamiento, se superaría la ignorancia de la sociedad con la divulgación de una serie de conceptos y métodos científicos básicos. Esto permitiría franquear la brecha cognitiva y actitudinal que la separa de la ciencia y habilitaría la participación de los ciudadanos en las discusiones que la involucran (Cortassa, 2010a).

Este modelo postula una radical asimetría entre legos y expertos y supone un flujo de información en un solo sentido. Supone, asimismo, la sucesión de dos etapas diferenciadas de producción y transformación del conocimiento: en primer lugar, un conocimiento *genuino* es producido por los expertos, tras lo cual los divulgadores lo transforman en una versión *simplificada*. De este modo, se coloca a los expertos como únicos garantes del saber, ubicados más allá del escrutinio de los legos, a quienes no se atribuyen competencias cognitivas relevantes (Vara, 2012).

A partir de los años noventa una corriente de estudios etnográfico-contextuales elevó críticas integrales al programa deficitario que cuestionan sus supuestos epistemológicos, metodologías y estrategias de intervención comunicativa. Este enfoque reorienta el problema central de la disciplina desde las carencias cognitivas del público hacia los contextos en que se producen sus contactos con la ciencia, mediados por sus propios conocimientos significativos, valores y criterios. No se trata ya de alfabetizar de manera unilateral a una de las partes sino de promover un acercamiento basado en prácticas de diálogo e intercambio que atienda a las circunstancias particulares en que éstos se producen (Cortassa, 2010a).

Si bien reconocer que los legos son capaces de intercambiar saberes y experiencias pertinentes implica una diferencia cualitativa respecto a entender que carecen de legitimidad para asumir un papel activo en la relación, el enfatizar en la necesidad de que los expertos se esfuercen por comprender y evaluar los argumentos y valores extra-científicos sin proponer cómo los legos pueden comprender y evaluar los argumentos y valores que aportan los expertos, nos deja con una fórmula incompleta (Cortassa, 2010a).

Un punto que destaca Cortassa (2010a) y que creemos conveniente traer a colación es cómo diversos factores pueden generar un déficit de credibilidad infundado que altera la asignación de confianza al hablante. Entre los principales se encuentran los estereotipos o “prejuicios negativos de identidad social” que asocian a ciertos grupos con determinados atributos y categorizan a sus miembros de acuerdo con ellos. El prejuicio del oyente distorsiona su percepción del emisor, dañando su legitimidad como agente cognitivo.

Lo anterior fue puesto particularmente en evidencia en tiempos recientes, cuando desde los medios de comunicación y redes sociales se lanzó una campaña de desprestigio de los investigadores del CONICET, concentrada en forma especial en contra de las ciencias sociales y Humanas. Se tendió a trivializar los temas de investigación y a minimizar los aportes realizados al conocimiento en general y a la sociedad en particular. Si detrás de ella pueden identificarse objetivos claramente políticos tendientes a legitimar la reducción presupuestaria en ciencia y tecnología encarada desde el gobierno macrista<sup>2</sup> su propagación entre los legos abre también la posibilidad de analizar los prejuicios presentes en la sociedad respecto a nuestras tareas y sus alcances.

Esta coyuntura permite, asimismo, evidenciar la distancia que existe entre el conocimiento investigado, el enseñado y el comunicado, no ya en la forma discursiva que asume –tema sobre el que volveremos– sino en su contenido mismo. En otras palabras, existe un notorio desfasaje –temático, metodológico y conceptual– entre aquello que venimos investigando desde hace décadas, lo que se enseña en las aulas de las escuelas primarias y secundarias y lo que la sociedad percibe que hacemos y escribimos quienes nos dedicamos a las ciencias sociales. No fueron ajenos a la propagación de estas percepciones los cronistas-memoralistas y ensayistas que han copado el mercado editorial y llegado al público masivo. También nutrieron esta mirada las declaraciones realizadas al momento de fundarse el Instituto Dorrego en 2011. Sobre estas cuestiones profundizaremos en el próximo apartado.

Si esto abre una oportunidad, creemos que es la de reflexionar acerca de cuáles han sido las dificultades que hemos tenido para entablar un diálogo orientado hacia un reparto del saber. Cabe aquí preguntarse ¿cómo romper con la actitud de desconfianza, de resistencia, hacia los interlocutores expertos? Si el modelo del déficit respondía que debía alfabetizarse a los legos para atenuar las influencias negativas y promover actitudes de mayor aprobación y respaldo, las alternativas más recientes proponen preguntarse cómo se inserta el conocimiento científico en las representaciones de sentido común y qué cambios sufre en ese proceso (Cortassa, 2010b). En otras palabras, suponiendo que es posible acceder empíricamente al contenido de esas imágenes previas que poseen los interlocutores ¿cuál es su influencia? ¿Pueden modificarse para garantizar la actitud de confianza necesaria como condición de posibilidad para el acceso al conocimiento? ¿Cómo hacerlo?

Estas preguntas –entendemos– cobran mayor relevancia y se complejizan cuando hablamos de ciencias sociales, campo siempre más proclive a su politización. Al menos desde Foucault quedó evidenciado que la aparición de ciertas formas de conocimiento, así como la posibilidad de franquear un umbral epistemológico es siempre resultado de un juego complejo de poder. Aunque cierto para todas las ciencias, es particularmente evidente en las sociales, si como dicho autor consideramos que su campo de saber surgió a partir de ciertas prácticas de control y vigilancia estructuradas a lo largo del siglo XIX (Lugo Vázquez, 2002).

Quizás por ello son las que tienen mayores dificultades para ejercer una refracción de las coacciones y problemas externos y consolidar, en consecuencia, su autonomía respecto a otros campos y el político en particular. También puede deberse a que sus objetos de estudio son más asequibles para los legos, forman parte de su cotidianeidad, de los temas de discusión, de las noticias. Son más proclives a ser analizados por ajenos al campo disciplinar y, como ha quedado evidenciado recientemente, manipulados con fines políticos. Podemos remitir aquí a los planteos de Bourdieu (1997, p. 76), quien señalaba que, en lo que respecta al campo de las ciencias sociales, “personas poco competentes, desde el punto de vista de las normas específicas, siempre pueden intervenir en nombre de principios heterónomos sin que se las descalifique de inmediato”. Si en 2011 esto quedó evidenciado en el marco de la creación del Instituto Dorrego, desde fines de 2016 ha adquirido notoriedad en el marco de la política de achicamiento presupuestario del que han sido foco las ciencias argentinas.

## LOS HISTORIADORES Y EL GRAN PÚBLICO

“Es verdad que, incluso si hubiera que considerar a la historia incapaz de otros servicios, por lo menos podría decirse en su favor que distrae (...) Antes que el deseo de conocimiento, el simple gusto; antes que la obra científica plenamente consciente de sus fines, el instinto que conduce a ella” (Bloch, 1949, p. 104). Este breve fragmento de unos de los libros más consultados por estudiantes y profesionales de la historia de todo el mundo, escrito por el francés Marc Bloch, da cuenta de las potencialidades o de los atractivos que la disciplina posee para aquellos que no son necesariamente sus cultores. La preocupación por construir relatos más *atractivos* para el público ha asumido a lo largo de la historia disciplinar diferentes ribetes. Por ejemplo, desde Plutarco con sus biografías que tendían a enfatizar ciertos valores para que fueran emulados por los ciudadanos romanos hasta los historiadores romanticistas franceses de mediados del siglo XIX, como Jules Michelet, que con una intención similar rescataron el rol del *pueblo* en los acontecimientos nacionales. Si nos remitimos al ámbito nacional, fueron –por ejemplo– los historiadores del revisionismo de mediados del siglo XX quienes lograron comunicar a la sociedad los diferentes dilemas del presente a partir de una particular lectura de los acontecimientos del pasado. Más allá de las apreciaciones que se podrían realizar sobre los estándares o las prácticas que atravesaron el *oficio* de estas corrientes historiográficas, podemos afirmar que en ellas predominó una mirada asimétrica de la relación entre saberes expertos y legos. Es más, sin ánimos de equivocarnos, consideramos que esta visión continúa siendo la predominante. Sobre esa base, en este apartado nos interesa mostrar algunas dimensiones que adquirió la comunicación de la historia en nuestro país, señalando debates y desplazamientos que se operaron en estos últimos años y que caracterizan al campo historiográfico.

Como es sabido, las discontinuidades institucionales marcaron las posibilidades del desarrollo historiográfico en Argentina. Así, la transición democrática de 1983 constituyó una condición de posibilidad para una re-profesionalización del campo, aspecto sobre el cual se avanzó en la década siguiente en el marco de las políticas neoliberales del gobierno de Menem<sup>3</sup>. Los dispositivos mediante los cuales se llevó a cabo esta operación enfatizaron en la investigación más que en las otras dimensiones que comprenden el oficio del historiador. Entre ellos cabe mencionar la figura del *docente-investigador*, empleada por medio del Programa de Incentivos, que promovía la integración de ambas esferas, reforzando la actividad académica e incrementando las remuneraciones de quienes revestían aquella condición (Pagano, 2010). Estas y otras innovaciones institucionales se tradujeron en una normalización de la práctica historiográfica que se evidenció tanto en la multiplicación de libros, revistas especializadas, congresos y jornadas académicas como en una creciente especialización temática, asentadas en la articulación de diferentes campos disciplinares y una sofisticación metodológica. Se consolidó, de esta forma, una práctica historiográfica donde –a pesar de la atomización del campo– se extendió la hegemonía de la historia social y se abandonaron los macro-planteos por el estudio de caso (Pagano, 2010; Rodríguez, 2002-2003; Campione, 2002).

Ese contexto historiográfico implicó que paulatinamente los historiadores relegaran las actividades de lo que habitualmente se denominaba –y en muchos casos continúa denominándose– como transferencia. Tal vez uno de los factores que haya primado en esta cuestión puede encontrarse en el lugar marginal que ocupaban (y todavía ocupan) dichas actividades para los sistemas de evaluación y de promoción dentro de las carreras universitarias. Como contrapartida, los espacios que implicaban la posibilidad de ampliar el universo de lectores fueron ocupados por cronistas-memoralistas<sup>4</sup> o ensayistas que rápidamente lograron masificar sus producciones e instalar sentidos sobre la visión de la historia acontecimental afincada en los hechos curiosos y aparentemente desconocidos de la historia nacional. Muchas de estas producciones se convirtieron en verdaderos *booms* que incluso compitieron en el mercado editorial con las ficciones, entre los que se puede nombrar *El atroz encanto de ser argentino* de Marcos Aguinis, *Argentinos I, II y ADN* de Jorge Lanata, *Los mitos en la historia argentina I, II y III* de Felipe Pigna. En general, los trabajos inscriptos en este universo están pensados para un público no académico aunque informado; están escritos por periodistas, políticos o escritores o por académicos que explícitamente



dicen estar interesados en hablarle a un público más vasto que el de sus pares, tomando una actitud que ellos consideran distinta a aquella de la *academia* y, por ende, poco común entre sus colegas; poseen un lenguaje coloquial, en el que se combinan el humor y los guiños al lector en el desarrollo del argumento, y han contado con una amplia repercusión mediática (Rodríguez, 2010).

Recientemente, la creación—el 17 de noviembre de 2011— del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego de alguna forma institucionalizó esta modalidad de entender la práctica historiográfica. Entre sus miembros se destacaban Pacho O'donnell, Felipe Pigna, Hernán Brienza, Hugo Chumbita y Eduardo Luis Duhalde. El Instituto contemplaba una variada gama de competencias, especialmente vinculadas al asesoramiento histórico a entidades estatales, pero también tenía atribuciones para fijar la *verdadera* historia sobre el pasado nacional. Este acontecimiento no contó con una buena recepción por parte de la comunidad de historiadores. Las críticas que los referentes del sistema científico plantearon se vertebraron en torno a las calificaciones profesionales de las personas que componían el reciente organismo, pero también al desconocimiento y desvalorización de la nutrida producción historiográfica realizada en el marco de las universidades nacionales y del CONICET. En definitiva, alertaban sobre los riesgos que implicaba asumir como válida una única visión del pasado nacional<sup>5</sup>.

Más allá de los ribetes polémicos que pudo asumir este contrapunto, consideramos que resultó operativo para que la comunidad de historiadores se cuestionara no solo acerca de las competencias necesarias para el ejercicio del oficio (y la legitimidad que en el espacio público esa práctica conlleva) sino también sobre la necesidad de comunicar esos saberes al público. En este sentido, algunos historiadores mantuvieron fluidos vínculos tanto con diarios de mayor circulación nacional como con empresas editoriales de la misma magnitud que se constituyeron en el nexo principal de la historiografía hegemónica con el conjunto de la vida cultural y con el *gran público*. Un caso destacado en este sentido fue (y es) el de Luis Alberto Romero, quien se desempeñó como editorialista del diario *Clarín* y condujo el grueso de las colecciones y series que —con diferentes alcances— volcaron al gran público los resultados de las investigaciones de los referentes de la historia social (Campione, 2002). Asimismo, desde 2012, el CONICET estructuró líneas de financiamiento específico para actividades de divulgación con la finalidad de *hacer accesible el conocimiento científico-tecnológico al público general*, considerando de interés divulgar en múltiples formatos y soportes *los descubrimientos científicos y tecnologías del momento sino también en teorías establecidas o aceptadas socialmente o incluso en campos enteros del conocimiento*<sup>6</sup>. También —tomando como marco las iniciativas estatales— un conjunto de historiadores participó activamente brindando asesoramiento y generando los contenidos televisivos del canal Encuentro, *Paka Paka* y el portal Educ.ar. Asimismo, formaron parte de diferentes producciones audiovisuales como presentadores de programas de ese canal. En este sentido, se destaca la participación de Gabriel Di Meglio en la producción del dibujo animado *La asombrosa excursión de Zamba*. Surgida durante la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo, la zaga tenía por finalidad narrar fragmentos del pasado nacional a partir de la experiencia de un niño formoseño, Zamba, que desde el presente se traslada al pasado y *vive* los acontecimientos que en los manuales y textos escolares se presentan como lejanos (Murolo, 2013; Di Meglio, 2016). Combinando aspectos pedagógicos y lúdicos, Zamba logró ofrecer a los niños un relato de la historia a partir de contenidos historiográficos actualizados y no desde aquella mirada estereotipada construida en torno a los acontecimientos de Mayo por el sentido común historiográfico y escolar.

Finalmente, consideramos significativo rescatar los esfuerzos que desde algunas unidades académicas se vienen desarrollando en torno a incorporar como contenido a enseñar en la formación de los futuros profesionales de la historia las actividades implicadas en la comunicación. Desde 2013, Gabriel Di Meglio y Ezequiel Adamovsky junto a sus equipos dictan una materia optativa en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Buenos Aires denominada *La divulgación histórica: reflexiones y prácticas desde el oficio del historiador*. En la fundamentación de su propuesta los historiadores plantean la necesidad de abrir un espacio de reflexión profesional sobre la *divulgación*,

entendiéndola como una actividad que requiere de una formación específica. Asimismo, esta acción implica -para los historiadores- discutir y exorcizar prejuicios habituales que la comunidad de historiadores posee sobre esta tarea que suele ser entendida como de una menor jerarquía que, por ejemplo, la investigación, al tiempo que reconocer la necesidad de establecer un diálogo entre saberes académicos y no académicos. En cuanto a los contenidos, el programa propone una serie de discusiones complementarias, que abordan cuestiones teóricas, éticas y epistemológicas, tanto como el análisis de la producción y difusión del saber histórico en Argentina y en otros países y sus vinculaciones con la política y el campo intelectual. Junto con ellas, la materia se plantea un examen crítico de los intentos de divulgación, tanto procedentes de la academia como externos a ella. Por último, se ofrece un entrenamiento inicial en los diversos enfoques, lenguajes y estilos de la divulgación histórica, desde aquellos que se utilizan en medios audiovisuales hasta los propios de contextos de activismo político, pasando por los diversos formatos y prácticas escriturales y las exposiciones de imágenes y objetos<sup>7</sup>. Vale decir que, aunque continúa hablándose de divulgación y esto podría remitirnos a un modelo de déficit, la incorporación de esta materia a la currícula universitaria implica *per se* un reconocimiento de la necesidad de comunicar la producción historiográfica que antes se hallaba ausente.

### UNA HISTORIA PARA NUESTRO PASADO: COMUNICAR LA CIENCIA DESDE LO LOCAL

Charlas, talleres, visitas guiadas, participación en la prensa entre otras actividades constituyen un medio habitual por medio del cual los historiadores comunican los contenidos elaborados desde una perspectiva académica. Como ya mencionamos, se percibe en este proceso un desfase entre resultados de investigación, contenidos a ser enseñados y aquellos que son comunicados. En este sentido, en el presente apartado presentamos una descripción de una propuesta de comunicación pública de la ciencia inscripta en el PROTRI. Realizaremos hincapié sobre dos dimensiones: primero, en las características de este proyecto en cuanto a los paradigmas desde los cuales se entiende la comunicación de la ciencia y, segundo, en la propuesta elaborada en ese marco.

El PROTRI forma parte de las acciones de la Dirección de Promoción de Actividades Científicas del gobierno cordobés, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la provincia de Córdoba<sup>8</sup>. Considera que es crucial encauzar un nuevo modo de gestionar la ciencia, la tecnología y la innovación para poder disminuir la distribución desigual de las potencialidades y recursos, al tiempo que favorecer un desarrollo humano y económico más democrático. Desde este punto de vista, puede situárselo dentro del modelo de déficit, particularmente porque deja entrever el presupuesto de que *más es mejor*, es decir, que siempre es bueno producir y diseminar conocimientos científicos (Vara, 2012, p. 15). Esto queda más explicitado cuando se afirma:

“El papel decisivo de la ciencia en las sociedades contemporáneas necesita de un esfuerzo de difusión encaminado a incrementar el conocimiento, por parte de la sociedad, del trabajo científico y de investigación, de los distintos actores implicados, del conocimiento científico y tecnológico generado, y de los avances y aplicaciones resultantes. En definitiva, a incrementar la cultura científica del público y de los distintos estamentos sociales”<sup>9</sup>.

Sin embargo, también se hallan presentes influencias de una mirada más contextualizada de la comunicación científica cuando se sostiene que se busca sensibilizar a los expertos respecto a las demandas sociales y se establece como uno de los requisitos de financiamiento que la propuesta responda a una demanda técnico-social oportunamente realizada por algún sector social, productivo, estatal o educativo de la provincia<sup>10</sup>.

Estamos, en suma, en presencia de una mirada de la comunicación científica que busca *aggonarse* aunque no escapa de algunos preconceptos del modelo de divulgación. Esto da cuenta de que, como ya mencionamos, se trata de un proceso inacabado, en permanente construcción, dentro del cual conviven –no siempre pacíficamente– múltiples miradas de lo que es comunicar, cómo debe hacerse y a quiénes.

Fue en este contexto, y en el marco del PROTRI, que encauzamos nuestra propuesta de comunicación científica. La misma se denominó *Río Cuarto y su región: actores y procesos. Un documento para complejizar la historia nacional*. Nos situamos así en la segunda ciudad en importancia poblacional y económica de la provincia de Córdoba, sede de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Este trabajo recuperó y sintetizó diferentes avances individuales y colectivos realizados por los miembros del equipo de investigación radicado en dicha unidad académica y procuró ofrecer una síntesis renovada de la historia nacional a partir de problemáticas locales/regionales que pusiera en diálogo y tensión los procesos macrosociales<sup>11</sup>. Tres cuestiones resultan significativas para rescatar sobre cómo se estructuró la propuesta: la situación del campo historiográfico local en función de los textos que podemos considerar *canónicos* sobre historia riocuartense; la incorporación en las currículas del nivel medio relativas a temáticas regionales y la necesaria articulación de demandas entre actores para la elaboración del documento.

La primera cuestión hace referencia a que no necesariamente las innovaciones que se produjeron en los últimos años en el campo historiográfico desplazaron o implicaron una renovación en la construcción de los relatos sobre el pasado local. Es decir, hubo una actitud de los historiadores abierta a incorporar nuevas formas de interrogar los documentos y marcos conceptuales que combinaron diferentes saberes y posibilitaron la construcción de una mirada cada vez más compleja y problematizada de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales, superando, de esa forma, las imágenes estereotipadas del pasado. No obstante, y como lo mencionamos más arriba, este proceso de re-profesionalización no contempló las actividades vinculadas a la comunicación, por lo que dejó abierta esta dimensión para los cronistas-memoralistas locales. En este sentido, los materiales de frecuente consulta y divulgación de la historia en Río Cuarto son los de Vitulo (1947), Barrionuevo Imposti (1986) y, especialmente, el de Mayol Laferrere (1996). En general, se trata de obras más bien descriptivas y centradas en el ámbito local, que puntualizan en los acontecimientos político-institucionales de la ciudad y carecen de un problema que ponga en tensión los procesos macro con los microhistóricos (Carini, 2013). Esta situación planteó un doble desafío: pensar mecanismos para acercar las distancias entre saber investigado y saber comunicado y salirse de una práctica profesional en buena medida cerrada sobre sí misma para responder a las demandas presentes en la sociedad (Adamovsky, 2011).

La segunda cuestión enunciada arriba se vincula al lugar que en nuestra propuesta ocupó el estudio de los diseños curriculares que el Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba elaboró para el nivel medio en los cuales pasaron a ocupar un lugar privilegiado los procesos vinculados a la escala local/regional<sup>12</sup>. Esto va de la mano de una consolidación de la perspectiva historiográfica regional desde fines del siglo XX que básicamente posibilitó cuestionar los relatos homogeneizantes y generalizantes contruidos desde una lógica porteño-céntrica. Así, la historia regional propicia la comprensión de los procesos históricos a partir de la reducción de la escala de análisis pero sin descuidar la articulación de la dimensión micro con la macro. Esta operación produciría efectos interpretativos que posibilitarían una complejización de los relatos nacionales y, en el plano educativo, una aprehensión significativa de los procesos (Bandieri, 2001; Serma y Pons, 2007; Carbonari, 2009). Asimismo, como se ha demostrado para otras temáticas (Amézola, 2008), también se hace presente la necesidad de acortar las distancias entre *historia investigada* e *historia enseñada*, es decir, los resultados de investigación no necesariamente se traducen a los diseños curriculares del nivel medio ni a los programas con los cuales se forman los docentes.

Por último, la tercera cuestión, la elaboración de la propuesta, contempló un diálogo con algunos de los integrantes de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto<sup>13</sup> que plantearon la necesidad de elaborar un documento de síntesis sobre historia local/regional para la consulta de los diferentes públicos que concurren a la biblioteca de la entidad y que, fundamentalmente, se avance sobre la narración de los procesos del siglo XX que no han formado parte de las preocupaciones de los historiadores locales, aunque recientemente esta situación comenzó a cambiar (Carini, 2013). Si bien la sustanciación de la propuesta requería explícitamente dar respuesta a la demanda de una organización productiva, social o



educativa esta instancia sirvió para pensar de forma articulada un proyecto de divulgación de un mayor alcance que las actividades que habitualmente se desarrollaban. De la misma forma, esta vinculación y forma de trabajo nos permitió dar continuidad al proyecto, pensando una segunda instancia—enmarcada en la convocatoria 2017 del PROTRI— donde se busca capacitar y promocionar el conocimiento sobre los contenidos referidos a visiones renovadas del pasado local y regional al personal de la Junta Municipal de Historia de Río Cuarto, el Museo Histórico Regional de Río Cuarto y el Área de Turismo de la Municipalidad de Río Cuarto que tienen a su cargo la realización de visitas guiadas, talleres de extensión y estructuración de muestras museográficas, etc. Se espera, además, consolidar vínculos institucionales entre entidades que poseen preocupaciones similares y constituirse en una instancia de intercambio, crítica y socialización de saberes.

En cuanto al tratamiento metodológico y los contenidos, el documento se pensó desde una perspectiva de análisis que posibilite comprender el entramado del poder local y regional en articulación con los procesos macro sociales. Por lo tanto, cabe advertir sobre su carácter fragmentario e incompleto. Es, en este sentido, una tentativa y una invitación. Una tentativa porque pretende dar cuenta de una historia construida en clave problemática, atenta a los avances y los cánones de la comunicación histórica que busca generar interés por conocer el pasado local y regional. Una invitación que incentive a reflexionar sobre nuestro pasado y que impulse a otros a emprender y construir nuevos interrogantes. Se organizó a partir de cuatro segmentos temporales que encierran procesos y coyunturas significativas. Dentro de éstos se acerca a una descripción de temas y problemas de forma accesible, pero sin perder la complejidad implicada en los mismos. Por tal motivo, evitamos las referencias bibliográficas y las fuentes, las cuales se encuentran consignadas al final del libro y en el anexo digital que lo acompaña. Cada caso fue abordado desde una metodología específica. Se realizaron seguimientos nominales, estudios biográficos y estudios cuantitativos a partir de análisis de fuentes censales. También se analizaron las dinámicas políticas a partir no solo de fuentes periodísticas sino también de documentación específica emanada de los actores, como actas institucionales, libros de asociados y publicaciones partidarias y empresariales. En ambos casos, se buscó una propuesta transdisciplinaria que integrara la perspectiva de la Historia con el utillaje teórico de las demás ciencias sociales, especialmente la Geografía, la Sociología y la Ciencia Política. Cabe advertir que, si bien procuramos realizar un recorrido que permita tener una idea procesual de los actores y acontecimientos más relevantes desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX, cada capítulo permite una lectura individual que le facilitará al lector conocer las singularidades de cada período. Esto implica que, aunque existe una correlación cronológica y lógica entre los capítulos, éstos pueden ser leídos de forma aislada sin que ello impida su comprensión. Los espacios de inteligibilidad construidos fueron los siguientes:

1) *Del surgimiento de la Villa de la Concepción y los poderes locales a la disolución del Cabildo (1786-1822)*. En esta etapa se puso en producción las tierras de la región, fundamentalmente la zona de sierras, haciendo de ella un punto de intermediación de otros centros importantes. Esta dinámica productiva generó un primer grupo de sujetos que detentaron el poder local, el cual se basó, en un plano material, en el control estratégico de recursos vinculados al comercio estructurado en torno a la minería en el Alto Perú ya la vinculación de Buenos Aires con Cuyo y, en un plano simbólico, en su origen español.

2) *De la desarticulación política a la conformación del estado municipal (1822-1890)*. La ruptura del orden colonial y la consecuente destrucción de los circuitos comerciales generaron la desarticulación no solo productiva de la región sino también de su elite y de las modalidades de ejercicio del poder. En ese marco, los vecinos que antes ocupaban estas posiciones pusieron en juego diversas estrategias para mantenerlas. En un plano económico, se privilegió el dominio sobre las tierras agrícolas revalorizadas en el contexto de una economía crecientemente mercantilizada. En el plano político, las elites construyeron un entramado que les aseguró el dominio sobre las instituciones de la nueva estructura estatal a nivel municipal y regional y los proyectó —juego faccioso mediante— a la disputa del poder en el ámbito provincial y nacional.

3) *La conformación de una sociedad civil moderna: partidos políticos y grupos de poder locales (1890-1930)*. A partir de fines del siglo XIX la expansión de la frontera y el reordenamiento del territorio llevaron a la conformación de otros grupos de poder con nuevos patrones de acumulación constituidos por nuevos vecinos en alianza con los grupos preestablecidos que se fueron acomodando al traslado del eje de producción de la sierra al llano. En el plano político, la aplicación de la Ley Sáenz Peña, que estableció el sufragio universal (masculino), secreto y obligatorio, implicó una ampliación de la participación. Pese a esto, el predominio de los sectores más tradicionales dentro de los principales partidos políticos con actuación en la región limitó el alcance de las transformaciones impulsadas por la nueva legislación, perpetuando prácticas de la *vieja política criolla*, previas a estos cambios en el sistema político, como el desprecio a la democracia interna y el no respeto de las normas electorales.

4) *La corporatización de los intereses económicos y la nacionalización de la política local (1930-1955)*. A partir de las consecuencias económicas originadas por la crisis de 1929, se operaron en la dimensión de lo político nuevas modalidades de mediación entre las instituciones locales (Sociedad Rural de Río Cuarto y Centro Empresario Comercial e Industrial) de la sociedad civil y el Estado municipal. Así, se pueden reconocer dos espacios que, aunque diferenciados, plantearon formas paralelas de acceso y conservación del poder. Por un lado, los partidos políticos constituyeron los mecanismos de canalización de las demandas e intereses de amplios conjuntos de la sociedad riocuartense. Por otro lado, las asociaciones empresarias –que se consolidaron en el espacio local a partir de los primeros años del siglo XX– representaron la maduración de los intereses económicos y plantearon estrategias que les permitieron tener una injerencia gravitante sobre el poder político municipal. La ausencia de elecciones municipales entre 1943 y 1955 significó un proceso de nacionalización de la política local, en el que las elecciones nacionales se constituyeron en intersticios de participación política y tanto la selección de candidatos como la resolución de conflictos intrapartidarios se trasladó a los espacios macro, relegando lo municipal a lo meramente administrativo.

Este documento fue acompañado de un material didáctico en soporte digital (*cd-rom*) que tiene como finalidad acercar herramientas para profundizar y trabajar la historia local y regional en diferentes ámbitos educativos, ya sea formales o informales. Así, se incluyó un dossier con fuentes históricas correspondiente a cada segmento temporal abordado en el libro que fue acompañado por cortos audiovisuales en formato de magazine. Estos cortos tienen una duración aproximada de 5 minutos y abordan algunos temas puntuales de los procesos históricos de la ciudad y la región. Se confeccionaron con la asistencia de la Dirección de Comunicación Audiovisual de la Universidad Nacional de Río Cuarto y formaron parte del proyecto de extensión *Lugares con historia. Materiales audiovisuales para una historia local y regional* (Resolución 177/2016)<sup>14</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Campo en construcción y permanente cambio, la comunicación científica de la ciencia nos genera aún más preguntas que respuestas. Hemos intentado reflexionar sobre los devenires de los modelos imperantes a su interior, dando cuenta de que el predominio que durante décadas tuvo el de divulgación está lejos de ser abandonado. Amén de las propuestas alternativas que se han articulado, y más allá de la adopción ortodoxa del mismo, han surgido nuevas lecturas, interesantes y superadoras, del déficit que pueden ser consideradas a la hora de intentar crear las condiciones necesarias para entablar un diálogo orientado hacia un reparto del saber.

En este sentido, adherimos a la idea de que existe una desigualdad objetiva en el tipo de conocimiento de que disponen expertos y legos. Es a partir de esa asimetría epistémica que debemos comenzar a construir el diálogo, pero sin suponer que existe una frontera estricta entre el saber investigado y el saber comunicado. Si bien, como ha señalado Vara (2015), retomando a Hilgartner, podemos distinguir entre

modos más complejos y más simples de poner en discurso determinado conocimiento científico, esto no significa que deba haber una separación tajante entre saber genuino y saber divulgado.

Fue en esta clave que releímos nuestra propuesta de comunicación científica enmarcada en el PROTRI y será con esta tónica que estructuraremos su continuidad. Muchas son las preguntas que se nos generan en torno a cómo conocer las representaciones de los legos y las nuestras propias, cómo transformarlas en pos de lograr la confianza requerida para entablar un diálogo y posibilitar el acceso al conocimiento, su democratización y el cambio cultural. Aun no tenemos respuesta pero sí un horizonte.

## NOTAS

1. <http://www.mincyt.gob.ar/divulgacion> [último acceso: 17/09/2017]
2. Mauricio Macri, candidato de la alianza Cambiemos, asumió la presidencia en diciembre de 2015. Su gestión se ha caracterizado hasta el momento por el ajuste y la reducción presupuestaria en el área científica y educativa, entre otras.
3. Carlos Menem gobernó la Argentina entre 1989 y 1999. Su gestión se caracterizó por la implementación de políticas neoliberales, el endeudamiento con organismos financieros internacionales, la reducción de áreas centrales como la salud y la educación y una fuerte caída de los niveles de empleo.
4. Con este término Serna y Pons (2007) hacen referencia a un modelo de práctica historiográfica que se asemeja a la de un anticuario puesto que conservan y veneran, hacen presentir y sentir a través de las cosas y enfatizan en “la bagatela bibliográfica y la curiosidad vana” y que va asociada a rescatar lo pintoresco, periférico o pequeño. A pesar de esta situación debemos reconocer que estos cronistas han cumplido un rol importante en la preservación no solo de la memoria local sino también de importantes documentos.
5. <http://www.lanacion.com.ar/1427023-impulsa-el-gobierno-una-revision-de-la-historia> [último acceso: 17/09/2017]
6. <http://www.conicet.gov.ar/se-conocieron-los-proyectos-que-seran-financiados-con-1-millon-de-pesos/> [último acceso: 17/09/2017]
7. [http://historia.filo.uba.ar/sites/historia.filo.uba.ar/files/Programa%20Adamovsky%20Di%20Meglio\\_0.pdf](http://historia.filo.uba.ar/sites/historia.filo.uba.ar/files/Programa%20Adamovsky%20Di%20Meglio_0.pdf) [último acceso: 17/09/2017]
8. <http://www.cba.gov.ar/programa-transferencia-de-conocimientos-2015/> [último acceso: 17/09/2017]
9. <http://www.cba.gov.ar/programa-transferencia-de-conocimientos-2015/bases-y-formularios/> [último acceso: 17/09/2017]
10. <http://www.cba.gov.ar/programa-transferencia-de-conocimientos-2015/bases-y-formularios/> [último acceso: 17/09/2017]
11. *El Sur de Córdoba. La especificidad regional en su dimensión histórica* (período: 1995-1998); *La región del Río Cuarto: aportes para su historia* (período: 1998-2002); *Espacio y Sociedad. Río Cuarto en el siglo XIX* (período: 2003-2005), *Población, redes sociales y prácticas culturales en el Río Cuarto. Fines del siglo XVIII a principios del X* (período: 2005-2007); *Identidades y entidades en la Villa de la Concepción/Río Cuarto* (período: 2007-2009); *Historia Regional: planteos historiográficos y estudios de casos* (período: 2009-2011); *La Ciudad de Río Cuarto y la región sur de Córdoba. Conocimiento e interés Histórico* (período: 2011-2016) y actualmente desarrollando el proyecto *Río Cuarto, la ciudad y la región. Procesos y actores en perspectiva histórica*, todos bajo la dirección de la Dra. María Rosa Carbonari.
12. A modo de ejemplo se pueden consultar los contenidos para Historia del Diseño Curricular de Educación Secundaria del Ministerio de Educación del Gobierno de la Provincia de Córdoba. pp. 124-136. Disponible en: <http://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/EducacionSecundaria/> [último acceso: 17/09/2017]
13. La Junta Municipal de Historia de Río Cuarto fue creada el 31 de mayo de 1966. Es una institución destinada al estudio, investigación y divulgación del pasado histórico del sur de Córdoba. En ese sentido, organiza conferencias,

jornadas y cursos, entre los que se destaca el Encuentro de Historia de los Pueblos del Sur de Córdoba, que con más de veinte años de existencia constituye un espacio para la divulgación de la historia y la memoria de diferentes localidades de la región.

14. Algunas de las producciones elaboradas en ese marco se pueden consultar en los siguientes enlaces: [https://www.youtube.com/watch?v=clpm3E0w\\_go](https://www.youtube.com/watch?v=clpm3E0w_go); <https://www.youtube.com/watch?v=yxWnBJODVw>; <https://www.youtube.com/watch?v=yL99CNb7FdE>; <https://www.youtube.com/watch?v=XiB1zuLe1EI>; <https://www.youtube.com/watch?v=E3D3wAmz4gA>; <https://www.youtube.com/watch?v=rVpYNSqYkRM>; <https://www.youtube.com/watch?v=b4zwpZcwMaQ> [último acceso: 17/09/2017]

## REFERENCIAS

- Adamovsky, E. (2011). Historia, divulgación y valoración del pasado: acerca de ciertos prejuicios académicos que condenan a la historiografía al aislamiento. *Nuevo Topo*, 8, pp. 91-106.
- Amézola, G. de (2008). Historia enseñada e historia investigada: relaciones peligrosas. El tratamiento escolar de la última dictadura militar y la necesidad de actualización académica en la formación de profesores. *PolHis*, VIII (2), pp. 9-26. Recuperado de: [http://archivo.polhis.com.ar/datos/polhis8\\_deA-MEZOLA.pdf](http://archivo.polhis.com.ar/datos/polhis8_deA-MEZOLA.pdf)
- Bandieri, S. (2001). "La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o como contribuir a una historia nacional más complejizada", en Fernández, S. y G. Dalla Corte (Comps.). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos* (pp. 91-118). Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Barrionuevo Imposti, V. (1986). *Historia de Río Cuarto*. Buenos Aires, Argentina: TIPEC.
- Bloch, M. (1949 [2010]). *Introducción a la Historia*. México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Campione, D. (2002). La hegemonía de la 'Historia Social'. *Razón y Revolución*, (IV) 10, pp. 1-20. Recuperado de: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/intelectuales/ryr10-17-campione.pdf>
- Carbonari, M. (2009) De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional, *UNISINOS*, XIII (1), pp. 19-34. Recuperado de: <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/5070>
- Carini, G. (2013). Una historia reciente para nuestro pasado: reflexiones en torno a la producción historiográfica local. *Cuadernos del Archivo*, I (1), pp. 61-70.
- Cortassa, C. (2010a). "Del déficit al diálogo, ¿y después? Una reconstrucción crítica de los estudios de comprensión pública de la ciencia. *CTS*, V (5), pp.47-72
- Cortassa, C. (2010b). "Asimetrías e interacciones. Un marco epistemológico y conceptual para la investigación de la comunicación pública de la ciencia". *ArtefaCTos*, III, (1), pp. 151-185.
- Di Meglio, G. (2016). Hay un mundo allá afuera. Reflexiones sobre algunas ausencias en la formación profesional de historiadores. *Investigaciones y ensayos*, (63), pp. 55-66.
- Lugo Vázquez, M. (2002). "Saber y poder; una relación compleja. *La lámpara de Diógenes*, III (6), pp. 21-30.
- Mayol Laferrere, C. (1994). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto, Argentina: Puntal.
- Murolo, N. (2013). La asombrosa excursión de Zamba. Un viaje animado por la historia en la televisión

- pública argentina. *Chasqui*, 122, 1-7. Recuperado de: <http://chasqui.ciespal.org/index.php/chasqui/article/view/75>
- Pagano, N. (2010). "La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones y diagnósticos" (pp. 39-68), en Devoto, F. (dir.). *Historiadores, ensayistas y gran público: la historiografía argentina 1990-2010*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Rodríguez, M. (2002-2003). Una década de historiografía argentina (1990-2000). Orientaciones, temas y problemas. *Anuario del Centro de Estudios Históricos 'Prof. Carlos S. A. Segreti'*, II-III (2-3), pp. 1-19.
- Rodríguez, M. (2010). "Los relatos exitosos sobre el pasado y su controversia. Ensayistas, historiadores y gran público, 2001-2006", en Devoto, F. (dir.). *Historiadores, ensayistas y gran público: la historiografía argentina 1990-2010* (pp. 117-138). Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Serma, J y A. Pons (2007). "Más cerca, más denso. La historia local y sus metáforas", en Fernández, S. (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (pp. 17-30). Rosario, Argentina: Prohistoria.
- Vara, A. (2012). "Cuando saber menos es mejor que saber más: reflexiones en torno a los límites en la producción y diseminación del conocimiento". *Fundamentos en Humanidades*, XIII (2), 15-28. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18429253001>
- Vara, A. (2015). Periodismo científico: entre la profesionalización y los desafíos del cambio tecnológico, en Espinosa, S. (comp.). *Ciencia, arte y tecnología. Enfoques plurales para abordajes multidisciplinares* (pp. 167-184). Lanús, Argentina: UNLa.
- Vitulo, A. (1947). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto, Argentina: Talleres Gráficos Savino.

**Artículo recibido:** 21 de septiembre de 2017

**Artículo aceptado:** 13 de diciembre de 2017